

## Los beneficios sociales del lobby

Patricio Arrau  
Presidente Gerens  
(Columna diario la Tercera, 26/11/04)

Concuerdo que es un t3tulo bastante provocador, pero genuinamente intento argumentar que lobby puede adicionar valor. La expresi3n “lobby” evoca inmediatamente un contenido peyorativo. Se le asocia en forma burda al tr3fico de influencias y al amiguismo. En realidad, estas dos desviaciones son estimuladas por los gobiernos que adhieren c3nicamente a los sistemas econ3micos de mercado, pero en realidad no atribuyen valor a la actividad que intenta conectar y comunicar al mundo p3blico con el mundo privado, sino m3s bien se ven a si mismos. Son estimuladas por los estructura econ3micas que no funcionan sobre la base de arreglos abiertos y transparentes, con mecanismos descentralizados y conocidos para asignar los recursos y la riqueza, sino m3s bien donde reinan los arreglos tras bambalina. Estos gobiernos o grupos de poder que copan el estado, que afortunadamente est3n extinguidos en Chile, entienden el ejercicio democr3tico como el acto en el cual el pueblo concede una carta blanca a los poderes Ejecutivo y Legislativo, sin siquiera tener que rendir cuenta.

Una sociedad que avanza aceleradamente hacia una madurez democr3tica se beneficia enormemente de institucionalizar el lobby, es decirlo transformarlo en una actividad respetable, abierta y transparente. Existe un enorme espectro de actividades privadas que se ven muy expuestas a las pol3ticas p3blicas que define el gobierno. Los sectores regulados son el mejor ejemplo aunque no el 3nico. Sectores amenazados con impuestos espec3ficos, como el minero actualmente en Chile, tambi3n califican en esta categor3a. El entorno regulatorio o normativo que impone el gobierno o el poder legislativo determina muy fuertemente los planes de negocios y la rentabilidad de las actividades privadas. Me gusta definir el buen lobby como la actividad que intenta conectar los mejores planes de negocios privados con los mejores entornos regulatorios y normativos posibles. En ambos casos, la palabra “mejor” se refiere a los planes de negocios y sus entornos normativos que tienen la capacidad de generar beneficios sociales. Si suma valor, el lobby es del tipo bueno, si lo resta o meramente lo redistribuye, definitivamente no es un aporte.

El lobby es en definitiva contribuir en el proceso de negociaci3n que se da en el leg3timo espacio del derecho a petici3n del privado y el deber de gobernar o legislar a favor del bien com3n de parte de los organismos del estado. Cuando se da en un contexto abierto y transparente es altamente probable que se incentive el lobby del tipo que adiciona valor y se desincentive el lobby que resta valor. Por ejemplo, el lobby que s3lo busca conseguir rentas monop3licas o defenderlas, s3lo puede darse en el contexto de un sistema poco transparente y cerrado. Por otro lado, una actividad lobbyista que busca implementar propuesta que expanden las fronteras de los beneficios sociales, aunque sea generando importantes ingresos y rentabilidades privados, no pueden ser resistidas por los funcionarios del Estado si ese lobby se da en forma abierta y transparente. Ese funcionario tendr3 que dar cuenta de cu3les son las razones para resistirse.

As3, la actividad del lobbyista en su intento de conectar el mundo privado con el mundo p3blico le entrega un rol de persuasi3n y recomendaci3n en ambas puntas. En un mundo abierto y transparente, es dif3cil que surjan lobbyistas dispuestos a representar malos planes de negocios frente a la autoridad, o a contribuir a obtener los objetivos privados con malas pr3cticas.

Entonces no hay donde perderse. Con una institucionalidad abierta y transparente para ejercer el lobby, es decir la actividad de conectar estas dos puntas, se estimula la conversaci3n entre el mundo p3blico y privado que adiciona valor, porque ni los privados, ni los funcionarios, ni el propio lobbyista, se expondr3n al desprestigio. Entonces ¿qu3 estamos esperando para legislar sobre el lobby?.